

GACETA OFICIAL DE MEDELLIN.

ratas para la conduccion de los correos respectivos, si se reutiliza en la cantidad asignada es insuficiente para llenar cumplidamente su objeto, formaran y remitiran por el correo proximo un presupuesto detallado a fin de que el concejo administrativo de hacienda abra el credito suplemental que sea necesario.

Comunique a los Jefes politicos y al Administrador provincial de hacienda, y publíquese en el periódico oficial. Dado en Medellin a 22 de enero de 1852.

JOSÉ MARIA P. LINCE.

El Secretario J. M. Velloz Mejo.

EMPRESTITO: I CENSOS.

República de la Nueva Granada.—Administracion P. de Correos.—Medellin 21 de enero de 1852.

A Señor Gobernador de la provincia.

Las cantidades que en dinero efectivo han entrado en la Caja de Cuentas de Cuentas y Corrientes, son las siguientes: por redencion de censos, mil ochenta y dos pesos; y por empréstito forzoso, noventa y siete pesos, dos reales.

El valor de los billetes recibidos por redenciones, es de nueve mil seiscientos doce pesos, tres reales.

El interés de este sumo en tres meses, lo calculo en doscientos doce pesos, dos reales, y algunos que, en los contratos se han incluido a favor del Estado, pueden alcanzar a cuarenta pesos. De manera que la cantidad que reporta la Nacion en este negocio, es de once mil ochocientos veintiocho pesos.

Declaro que no tardara la escluid que yo deseo, pero es Gobierno la carencia de tiempo, y a las multiplicadas ocupaciones de esta oficina.

Contado con esta, y nota de hoy n.º 70.

Juan A. Ortega.

NO OFICIAL.

INSERCIÓN.

5502

LO PASADO O LO PRESENTE.

Hay grandes lecciones en la historia de la vida de los pueblos, que no se deberían olvidar, por los partidos políticos. En las grandes luchas, en los períodos importantes, cuando parece como si se fuera a la vida social entera, es cuando mas fruto deberían producir los recuerdos de lo pasado para la mejor direccion de lo presente. Cada partido debe ser el poder como el medio de realizar sus miras, pero no siempre escoge para alcanzarlo, el mejor camino, el que preste mas garantías de un buen éxito, y una firmeza en la continuidad de sus resultados. Errores de ambicion, o de patriotismo, pueden perder a los partidos en su tormentosa tarea por dentro, la marcha de un pueblo. El General Santander, hombre de una gran cabeza administrativa, perdió al partido liberal, en 1836, por un error muy semejante al que, en 1848, perdió al partido conservador, dirigido por el General Santander, hombre cuyos alcances son indisputables. El General Santander tomó un candidato que no era el de la mayoría de su partido; el partido liberal, votando fuera del injinjo del Presidente, de 1837, decidió, Vicente Azuero, mientras que el Gobierno y sus adeptos clamaban: José María Obando, resultado de aquí, que no queriendo el Presidente obedecer a la mayoría, sino formarla con su influencia, el partido liberal se puso en lucha consigo mismo, no pudo evitar la eleccion del 4 de marzo de 1837. El Presidente de 1815, derogó el voto de la mayoría del partido conservador, bien pronunciada por el doctor José Joaquín Górriz, intento imponer a esa mayoría un hombre que inspiraba mas confianza al Gobierno, que al pueblo, si esta aberracion del General Mosquera tuvo una parte de influencia, no despreciable en la eleccion presidencial verificada el 17 de marzo de 1840, es la era y una reindidencia. El partido conservador debió haber recordado la leccion que en la historia de Mejoras la eleccion de 1837, pero reincidió en el mismo error, el vino a tierra. Las palabras del Salvador son aplicables a los partidos: "Todo reino dividido perecerá".

Pero he aquí otra leccion, mas grande y mas elocuente. En 1849 un volcan revolucionario reventó en toda la República. La Nacion entera lanzó de un estruendo otro: "En medio de ese océano de fuego y de sangre, el dogma de la legitimidad fluía

hacia sin esperanza de salud, como un naufrago asido a un leño flotante ya por el cansancio y la desesperacion.

¡Sin embargo, ¡milagro, portentoso! el Gobierno ese naufrago sin esperanza, tocó al fin una tierra de promision; ¡y salvo, ileso, pudo levantar al Cielo su acento en accion de gracias.

El partido vencido, ese imaculado gigante revolucionario, que tenía un pie en Casanare y otro en Panamá, viéndose caido y maniatado, como Prometeo a las rocas, callaba, mas aturrido de su derrota que del triunfo de su adversario. Pero el tiempo fue pasando, la experiencia de la caída trajo una marcha mas segura; ¡y a la sombra del orden, con el formidable ariete de la prensa, consiguió en 1818, sin mas armas que papel y tinta, el triunfo que no pudieron darle las lanzas ni las bayonetas de mas de diez mil hombres que en diversos puntos del territorio nacional levanto y trajo al combate en 1810 y 41.

¿Bien? No es esta una gran leccion? una leccion enérgica y elocuente? ¿Que trazon ha podido tener el partido conservador para no aprovecharse de ella durante su caída? El partido que en su programa consagra el principio de no apelar jamás a la violencia, ¿por qué inconsecuencia funesta y deshonrosa olvida sus mismos principios para hacerse criminal? Hacer oposicion era cosa distinta. Yo he hecho esa oposicion de un modo franco, enérgico, pero hai algo de comun entre ejercer un derecho y cometer un crimen? Qué espantosa inconsecuencia! Mientras un partido puede usar de la libertad de la prensa, no debe jamás usar del estrago de las armas. Semejante condicla lo presenta ante el mundo como incapaz o mentiroso. El poder de la palabra es mas grande que el poder del sable; que el poder del canon: ahí está el cristianismo! Por eso los tiranos no permiten hablar: ellos saben lo que hacen al hablando, escribiendo, un Gobierno cae o se entumide: solo un Gobierno calumniado puede resistir, como las rocas a la tormenta, los embates de una palabra mentirosa.

Yo de este la rebelion de 1840, escribí en 1849 contra la rebelion de Páez en Venezuela: ahí está *El Día*. ¿Por qué rara inconsecuencia habria aplaudido una revolucion que es la rene-gacion que un partido ha hecho de sus propios dogmas? Con la prensa y las elecciones, el que tiene razon y sabe negarla, tiene al cabo al pueblo de su parte. Esto es infalible. Los que quieren comerse la fruta verde dicen lo contrario; pero estos son charlatanes. Vergüenza da pensar que el partido conservador ha renegado de si mismo! Qué triste peripecia! Sin embargo, todo lo malo tiene algun buen lado: hoy no hai un partido que pueda llamar rebelde al otro: los hombres se han acercado, acaso se daran un abrazo. Pero de hoy mas es necesario protestar enérgicamente contra las vias de hecho. es necesario tenerle lástima al pueblo, a ese pobre pueblo, al través de cuyos harapos se ven las cicatrices de sus heridas en la tarea de fundarse una patria. Esto no es predicar el silencio. Un hombre libre prefiere la tempestad; pero la tempestad no riega y fecundiza los campos, que purifica la atmósfera rejuveneciendo a la naturaleza. No: la erupcion de un volcan, que arraza las campiñas, sepulta las ciudades, y abre profundos abismos para devorar a la humanidad.

El dogma de la legitimidad es la esperanza de la patria. El día achaga en que ese dogma caiga, no quedara mas porvenir nacional que una anarquía sin término. Mas nos valiera no haber salido jamás de la infame tutela colonial. Tras un Gobierno de hecho viene otro Gobierno de hecho; los partidos se suceden por el sable; la sociedad se consume cavando su propio sepulcro.

La oposicion debe existir, pero como yo la bosqueje en *El Progreso* en 1818. Si hai derecho para censurar, tambien hai obligacion de aplaudir. Quien todo lo censura, es un poseido cuya palabra jamás tendrá autoridad: quien todo lo elogia, es un adulador despreciable: el justo medio debe ser el carácter inmutable de una oposicion ilustrada y patriótica. Hacer revolucion jamás! ¡Y mucho menos mientras exista esa ámplia, esa magnífica libertad de imprenta de que hoy gozamos. ¡Y mucho menos para mezclar la religion, hija del Cielo, en los sangrientos furrores del hombre! ¡Y mucho menos para sustituir un Gobierno de hecho a un Gobierno de lei! ¡Y mucho menos empleando el arma vil del falsario para tumbar un Gobierno: la mejor arma del mundo es la verdad: la causa mas justa del orbe no merece triunfar si lo hace con armas indignas. Esto da vergüenza!

(Conchurá.)

Imprenta de J. P. Lince, por Isidoro Céspedes.